

# Príncipe de Viana

Mayo-Agosto 2011

Año LXXII Núm. 253



## VII Congreso General de Historia de Navarra

Arqueología. Historia Antigua. Historia Medieval.  
Historia del Arte y de la Música

Volumen I

### SEPARATA

Del reino de Pamplona al reino de Navarra.  
El camino francés

Adeline Rucquoi

# Del reino de Pamplona al reino de Navarra

## El camino francés

ADELINE RUCQUOI\*

Cuatro son los caminos a Santiago que en Puente la Reina, ya en tierras de España, se unen en uno solo. Va uno por Saint-Gilles, Montpellier, Toulouse y el Somport (...) El que va por Santa Fe y el de San Leonardo y el de San Martín se reúnen en Ostabat y, pasado Port de Cize, en Puente la Reina se unen al camino que atraviesa el Somport y desde allí forman un solo camino hasta Santiago<sup>1</sup>. Conocido es el itinerario brevemente resumido en el primer capítulo del v libro del *Codex Calixtinus*, cuyas traducciones se publican bajo el nombre de *Guía del peregrino a Santiago de Compostela*. Tan obvio parece ser ese camino que cruza los Pirineos en dos puntos, el Somport y Roncesvalles, que muchos consideran que estas vías existieron desde que se inició la peregrinación en la segunda mitad del siglo IX, e incluso les buscan antecedentes romanos, por lo menos en lo relativo a Roncesvalles.

Históricamente, sin embargo, los Pirineos desempeñan un doble papel, que los historiadores han analizado en direcciones opuestas. Los romanos vieron a las montañas como a un obstáculo, que además no presentaba para ellos gran interés. Pusieron un *limes* en los piedemontes con vistas a contener las poblaciones vasconas que en ellas vivían por considerar que constituían un eventual peligro para las ciudades de los valles del Ebro y del Garona. En

\* CNRS, Francia.

<sup>1</sup> *Liber Sancti Iacobi – Codex Calixtinus*, Lib. v, cap. 1, ed. HERBERS, K. y SANTOS NOIA, M., Xunta de Galicia, 1998, p. 235: “Quatuor vie sunt ad Sanctum Iacobum tendentes, in unum ad Pontem Regine, in horis Yspanie, coadunantur: alia per Sanctum Egidium et Montem Pessulanum et Tholosam et portus Asperi tendit (...) Illa que per Sanctem Fidem, et alia que per Sanctum Leonardum, et alia que per Sanctum Martinum tendit, ad Hostavallam coadunantur et, transitu portu Cisere, ad Pontem Regine sociantur vie que per portus Asperoi transit, et una via exinde usque ad Sanctum Iacobum efficitur”.

el siglo IV, Paulino de Nola hablaba del *saltus* de Vasconia y de los Pirineos nevados como de una región hostil para el hombre<sup>2</sup>. Esta “frontera” seguía existiendo en la época visigoda y, en más de una ocasión, los reyes del siglo VII y principios del VIII tuvieron que enfrentarse con los vascones. A finales del siglo VIII, el victorioso ataque de la retaguardia del ejército de Carlomagno por los lugareños no fue más que la confirmación del peligro que entrañaban tanto la topografía como los habitantes de la cordillera<sup>3</sup>. A principios del siglo XI todavía, en 1105, al no poder cruzar por el reino de Aragón, el obispo de Santiago de Compostela, Diego Gelmírez, tuvo que viajar por caminos indirectos –*clanculum divertendo incederet*–, adentrarse en los Pirineos occidentales, las *partes Vasconie*, hasta alcanzar Auch en el valle del Garona<sup>4</sup>.

En cambio, para otros historiadores, como Michel Rouche, que estudió Aquitania en la época de los visigodos<sup>5</sup>, o Emmanuel Leroy-Ladurie en su análisis de las relaciones de Montaignou con la región circundante entre los siglos XIII y XIV<sup>6</sup>, los Pirineos no constituían una barrera infranqueable sino más bien un lugar de paso e intercambios –pacíficos o violentos– entre sus vertientes meridional y septentrional.

Cuando, en la tercera o cuarta década del siglo IX, se descubrió la tumba del apóstol Santiago en Galicia, la noticia, seguramente enviada desde la corte real de Oviedo y secundada por el relato de la translación atribuido al patriarca León de Jerusalén<sup>7</sup>, se difundió rápidamente en Occidente y más allá. Por los años 860, Adón de Viena en el valle el Ródano y Usuardo de Saint-Germain-des-Prés, al lado de París, recogen la noticia en sus respectivos *Martyrologios*, y terminan sus relatos de la pasión de Santiago el Mayor afirmando que sus restos descansan en Galicia, “adonde van multitudes de peregrinos a venerarlos”<sup>8</sup>. El cómo van y por dónde van los peregrinos no consta en esos

<sup>2</sup> PAULINO DE NOLA, *Carmen 10*, v. 203-204. AMHERD, David, *Ausone et Paulin de Nole: Correspondance*, Berna, Peter Lang SA, 2004, pp. 119-164.

<sup>3</sup> *Vita Caroli Magni*, en MIGNE, *Patrologia Latina*, t. 97, c. 34-35: “... Cum enim assiduo ac paene continuo cum Saxonibus bello certaretur, dispositis per congrua confiniorum loca praesidiis, Hispaniam quam maximo poterat belli apparatu adgreditur, saltuque Pyrinei superato, omnibus quae adierat oppidis atque castellis in deditionem acceptis, salvo et incolomi exercitu revertitur; praeter quod in ipso Pyrinei iugo Wasconiam perfidiam contigit experiri. Nam cum agmine longo, ut loci et angustiarum situs permittebat, porrectus iret exercitus, Wascones, in summi montis vertice positus insidiis – est enim locus ex opacitate silvarum, quarum ibi maxima est copia, insidiis ponendis oportunus – extremam impedimentorum partem, et eos, qui novissimi agminis incedentes, subsidio praecedentes tuebantur, desuper incursantes, in subiectam vallem deiciunt, consertoque cum eis proelio, usque ad unum omnes interficiunt, ac direptis impedimentis, noctis beneficio, quae iam instabat, protecti, summa cum celeritate in diversa disperguntur. Adiuvat in hoc facto Wascones et levitas armorum, et loci Francos et armorum gravitas et loci iniquitas per omnia Wasconibus reddidit impares. In quo proelio Eggihardus regiae mensae praepositus, Anselmus comes palatii, et Hruodlandus Britannici limitis praefectus, cum aliis compluribus interficiuntur...”. Ver SÉNAC, P., *Les Carolingiens et al-Andalus (VIII-IX siècles)*, Paris, Maisonneuve & Larose, 2002, pp. 53-57.

<sup>4</sup> *Historia Compostellana*, I, IV-XVII, ed. por FALQUE REY, E., Corpus Christianorum – Continuatio Mediaevalis LXX, Turnhout, Brepols, 1988, pp. 17-43.

<sup>5</sup> ROUCHE, M., *L'Aquitaine des Wisigoths aux Arabes 418-781: naissance d'une région*. Paris, EHESS-Jean Touzot, 1979.

<sup>6</sup> LEROY-LADURIE, E., *Montaignou, aldea occitana, de 1294 a 1324*, Madrid, Taurus, 1981.

<sup>7</sup> Ver el análisis de esta pseudo-epístola en DÍAZ Y DÍAZ, M. C., “La Epístola Leonis Pape de translatione Sancti Iacobi in Gallaeciam”, *En camino hacia la gloria (Miscelánea en honor de Mons. Eugenio Romero Pose)*, Santiago de Compostela, *Revista Compostellanum*, 1999, pp. 517-568.

<sup>8</sup> USUARDUS SANGERMANENSIS, *Martyrologium*, en MIGNE, *Patrologia Latina*, t. 124, c. 295: “Natalis beati Iacobi apostoli, fratris Joannis evangelistae, qui ab Herode rege decollatus est. Hujus sacra-

textos, y tampoco en el *Martirologio* que redacta a finales de siglo, hacia el 896, el monje de Saint-Gall en la Suiza actual, Notker, que se limita a copiar lo de sus antecesores<sup>9</sup>.

En el siglo X, hacia el año 930, un peregrino alemán cuyo nombre no nos ha llegado pidió que se le acogiera en el monasterio de San Marcos de Reichenau, en el sur de Alemania, y explicó que, en su recorrido de los grandes santuarios occidentales, había recuperado la vista en el del “apóstol Santiago en Galicia”<sup>10</sup>. El relato no ofrece ninguna pista sobre el itinerario que siguió este clérigo para llegar a Santiago. Unas décadas después, en el invierno 950-951, el obispo de Le Puy, Godescalco (c. 927-961), realizó una peregrinación a Santiago, que conocemos gracias al prólogo que puso Gomes, monje de San Martín de Albelda, en la copia que hizo del *De Virginitate Mariae* de Ildefonso de Toledo para el citado obispo que llegaba a *partibus Aquitaniae*. Humbert Jacomet, en un estudio reciente, muestra que el obispo siguió probablemente el camino más asequible desde Le Puy —que se encontraba efectivamente en las *partes Aquitaniae*—, embarcándose por el Ródano hasta la costa mediterránea, navegando luego hasta Barcelona y, provisto con un salvoconducto del gobernador musulmán de Zaragoza, encaminándose por la antigua vía romana a lo largo del Ebro hasta alcanzar, en su recorrido, el monasterio de Albelda donde se hospedó con su comitiva<sup>11</sup>. En una copia tardía del tumbo del monasterio consta la donación que, en el año 933, el rey García Sanches hiciera a San Martín para la comida de los monjes y la hospitalidad dada a los viajeros<sup>12</sup>.

Más adelante en el siglo, hacia los años 983-984, el monje armenio Simeón visitó también los grandes santuarios de Occidente y, para llegar a Santiago, pasó por Aquitania<sup>13</sup>. Esta mención de un itinerario terrestre no implica que Simeón haya cruzado los Pirineos. Aquitania es una región amplia y, en el año 906, el rey Alfonso III, en su carta a los canónigos de Tours, había señalado que el intercambio acordado entre sus enviados y los de la iglesia turonense tendría lugar en Burdeos, a donde los españoles acudirían por vía marítima,

tissima ossa ab Hierosolymis ad Hispanias translata, et in ultimis earum finibus condita, celeberrima illarum gentium veneratione excoluntur”.

<sup>9</sup> NOTKERUS BALBULUS, *Martyrologium*, en MIGNE, *Patrologia Latina*, t. 131, c. 1125: “VIII KAL. AUG.—Natale beati Jacobi apostoli filii Zebedaei, fratris Joannis evangelistae. Qui jussu Herodis regis decollatus est Hierosolymis, ut liber Actuum apostolorum docet. Hujus beati apostoli sacratissima ossa ad Hispanias translata, et in ultimis earum finibus, videlicet contra mare Britannicum condita, celeberrima illarum gentium veneratione excoluntur. Nec immerito, quia ejus corporali praesentia et doctrina atque signorum efficacia iidem populi ad Christi fidem conversi referuntur”.

<sup>10</sup> KLÜPPEL, Th., *Reichenauer Hagiographie zwischen Walahfrid und Berno*, Sigmaringen, 1980, p. 150: “...Eadem vero hebdomada venit quidam clericus, qui erat ex vero matris caecus, non solum caecus sed et omnium membrorum officio destitutus, cuius genua pectori iungebantur, manusque ad dorsum retorquebantur, nec poterat ullum retinere gressum. Hic cum per diversa veheretur sanctorum loca, visitavit s. Iacobum in Galicia apostolum. Ibi meruit primum lumen oculorum...”, cit. por HERBERS, K., “El primer peregrino ultrapirenaico a Compostela a comienzos del siglo X y las relaciones de la monarquía asturiana con Alemania del Sur”, *Compostellanum*, 36, 1991, pp. 255-264.

<sup>11</sup> JACOMET, H., “Gotescale, évêque de Sainte-Marie d’Anis, pèlerin de Saint-Jacques (950-951)”, *Compostelle. Cahiers du Centre d’Études Compostellanes*, 12, 2009, pp. 9-44.

<sup>12</sup> UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de Albelda*, Zaragoza, Textos Medievales 1, 1981, n° 7, pp. 17-18: “... liberam in Dei nomine habeatis potestatem in cultura peregrinorum adque in alimonia monachorum”.

<sup>13</sup> *Acta Sanctorum, Julii*, t. VI, Anvers, 1729, p. 319-337: “De S. Simeone monacho et eremita”, p. 331.

y situaba para ellos el santuario jacobeo a partir de las costas<sup>14</sup>. Las donaciones hechas al monasterio de San Salvador de Sobrado en Galicia a partir de su fundación en 952, que tienen como fin, además del mantenimiento de la comunidad dúplice que allí vivía, la acogida de los viajeros y foráneos que en él se hospedarían<sup>15</sup>, testimonian del paso de *peregrini*, procedentes del antiguo puerto de Brigantium en Galicia o de la capital del reino, Oviedo. Por lo tanto, el peregrino armenio pudo haberse embarcado en algún puerto rumbo a Avilés, Gijón o “Brigantium” para evitarse un largo recorrido terrestre.

## EL REINO DE PAMPLONA

Los primeros peregrinos a Santiago no parecen, pues, haber cruzado los Pirineos. Región desértica, hóstil, llena de profundos bosques y valles oscuros, la cordillera parece no haber experimentado cambio alguno entre la Antigüedad y la alta Edad Media. En el amplio estudio que dedicó a la región, Juan José Larrea puso en evidencia el profundo declive demográfico que sufrió la futura Navarra entre los siglos V-VI y finales del siglo IX, el bilingüismo que la caracterizaba, al igual que tantas otras provincias del Imperio romano, y la recuperación demográfica comprobada a partir de principios del siglo X<sup>16</sup>.

Tres territorios bien definidos conforman, entre finales del siglo IX y finales del X, los futuros reinos de Navarra y Aragón. Hacia el norte, en los altos valles pirenaicos se extiende el *saltus*, zonas desérticas o dedicadas a una economía pastoral extensiva, en la que se instalaron a lo largo del siglo IX varias comunidades monásticas: San Pedro de Siresa (809-814), Cillas (828), Leire, Igal, Urdaspal, San Pedro de Usún (829), Santa María de Fuenfría (850)<sup>17</sup>. En las llanuras situadas al pie de los Pirineos hacia el sur, numerosas *villae* estructuraron el espacio de la futura Navarra: Sangüesa, Ull, Fillera, Anué, Vitoria en la confluencia de los ríos Irati, Salazar y Aragón, Nájera y Albelda en la parte occidental, Lumbier, Arakil en la región de Pamplona<sup>18</sup>; cuando Sancho III el Mayor asumió el poder en 1004, la comarca de Sangüesa, las cuencas de Lumbier-Aoiz y Pamplona, y la cuenca del Ega en el suroeste eran las regiones más pobladas de la zona, que padecían incluso un exceso de población. En la franja más meridional, al sur de

<sup>14</sup> LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. II, Santiago, 1899, app.nº xxvii, pp. 57-60: “Quod autem exquisistis quantum ab Oceano mari eminus distat eius tumulus, vel in quo loco situs est, a mari virtio pernoscite usque ad locum ubi [...] vestrae sedis iriensis ecclesiae sanctae Eolaliae habentur millia X, et exinde usque ad gloriosum eius sepulchrum habentur millia XII”.

<sup>15</sup> LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P., *Tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes*, 2 vols., Madrid, Archivo Histórico Nacional, 1976, I, nº 3, p. 27-29 (año 952): “...equaliter habeant per capita portione sicuti et religiosas qui Christo fuerint ibidem militature, seu in helemosinis pauperum vel victu egentium, ad hospicium viatorum vel ad substantiam peregrinorum, necnon et pro luminariis altiorum iam dicti martirum illuminandum...”; I, nº 106, p. 125-127 (año 958: donación del rey Ordoño IV y de la reina Urraca): “pro sustentatione eorum et pro hospitibus suscipiendis seu peregrinis, nec non et pro luminariis ecclesie...”; I, nº 107, pp. 127-130 (año 968: donación del rey Ramiro III): “pro eorum sustentatione, pro elemosinis pauperum vel advenientium peregrinorum, quoque ac miserorum alendorum, vel luminariis iugiter accendentium...”.

<sup>16</sup> LARREA, J. J., *La Navarre du IV<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, Bruxelles, De Boeck Université, 1998, pp. 39-160. PÉREZ AGORRETA, M.<sup>a</sup> J., “Vascones en la Rioja en época romana (según las fuentes literarias)”, *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, I, Logroño, 1986, pp. 211-217.

<sup>17</sup> LARREA, J. J., *La Navarre...*, pp. 183-197.

<sup>18</sup> LARREA, J. J., *La Navarre...*, pp. 60-63, 87, 92-93.

Pamplona, una serie de castillos y plazas fuertes defendía la frontera desde Sos hasta San Esteban, pasando por Ujué, Tafalla, Muez o Lizarra<sup>19</sup>.

El reinado de Sancho III el Mayor (1004-1035) se caracteriza, en el campo espacial, por la progresiva colonización de los altos valles septentrionales, el afianzamiento del dominio real sobre la tierra najerense, la sujeción de los condados pirenaicos a la capital, la expansión hacia el mar Cantábrico y hacia Álava<sup>20</sup>, y en el campo religioso, por la apertura hacia nuevas corrientes, la del obispo/abad Oliba y las relaciones mantenidas con grandes monasterios foráneos como Santa Fe de Conques o San Pedro de Cluny<sup>21</sup>. Hijo y heredero de Sancho el Mayor, García Sánchez III el de Nájera (1035-1054), amplió las fronteras de su reino, tomó la fortaleza de Calahorra y mantuvo buenas relaciones con el recién fundado reino de Aragón. La muerte de García Sánchez III en Atapuerca en septiembre de 1054 evidenció el peso creciente de los nobles y de sus ambiciones, que tuvieron finalmente como consecuencia la muerte de Sancho Garcés IV en Peñalen en 1076 y la repartición de las tierras del reino de Pamplona entre Castilla (Rioja, Álava y Vizcaya) y Aragón (Pamplona)<sup>22</sup>.

Juan José Larrea, que analiza detenidamente los motivos de la derrota de Sancho de Peñalén y la fidelidad jurada por los *seniores* del reino, al rey de Castilla en algunos casos pero, en su mayoría, al rey de Aragón Sancho Ramírez, menciona la tenencia de castillos por el monarca “en un reino que los peregrinos de Santiago cruzaban en cuatro pequeñas etapas”<sup>23</sup>. Pero, si los peregrinos del siglo X todavía escogían rutas marítimas o preferían remontar el curso del Ebro, ¿a partir de qué momento empezaron a “cruzar” el reino por lo que es, se deduce del texto de Larrea, el “Camino de Santiago”?

La expansión del territorio en época de Sancho III el Mayor y el fin de las incursiones andaluzas pueden haber propiciado el desarrollo del comercio y de los intercambios. En Pamplona, abandonada como capital en pro de Nájera entre 923 y 1076 y duramente afectada por las razzias musulmanas de finales del siglo X, en particular la de 998, Sancho III llevó una política de repoblación, instaló en una pequeña llanura al oeste de la Navarrería a un grupo de francos e hizo nombrar obispo al abad del monasterio de Leire, Jimeno (1005-1024); durante el episcopado de su sucesor, Sancho, el monasterio de San Juan de la Peña adoptó la versión cluniacense de la regla benedictina tras una estancia de sus monjes en el monasterio borgoñón<sup>24</sup>. En Logroño, en la orilla derecha del río Ebro, Sancho el Mayor escogió tener un palacio, cuya existencia consta ya en 1044<sup>25</sup>. Aunque posteriormente ambas ciudades fuesen

<sup>19</sup> LARREA, J. J., *La Navarre...*, pp. 163-207.

<sup>20</sup> MIRANDA GARCÍA, F., “Monarquía y espacios de poder político en el reino de Pamplona”, *Ante el milenario del reinado de Sancho el Mayor. Un rey navarra para España y Europa (XXX Semana de Estudios Medievales, Estella, 14-18 julio 2003)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, pp. 43-70.

<sup>21</sup> ORCÁSTEGUI, C. y SARASA, E., *Sancho III Garcés el Mayor, rey de Navarra*, Iruña, Editorial Mintzooa, 1991, pp. 39-40.

<sup>22</sup> LARREA, J. J., *La Navarre...*, pp. 346-359.

<sup>23</sup> LARREA, J. J., *La Navarre...*, p. 353.

<sup>24</sup> GARCÍA VILLOSLADA, R., “Leyendo la ‘Historia de los obispos de Pamplona’”, *Hispania Sacra*, XXXIV, 1982, p. 264.

<sup>25</sup> ALIAGO, T. F., “La población de la ciudad de Logroño desde el siglo XI al XVI”, *Cuad. Inv.*, t. V, 1, 14 p., cit. por PASSINI, J., *El Camino de Santiago. Itinerarios y núcleos de población*, Madrid, POPT, 1993, nº 116.

importantes hitos en el Camino de Santiago, nada indica sin embargo que el establecimiento de los francos en Pamplona en la primera mitad del siglo XI o el palacio real de la rua vieja de Logroño estuviesen relacionados con el paso de viajeros extranjeros o de peregrinos.

Es con los hijos del rey Sancho III el Mayor, Ramiro I de Aragón (1035-c. 1064) y García Sánchez III de Nájera (1035-1054), cuando las relaciones con el norte de los Pirineos se intensifican y se advierte una política de creación de una red de acogida de los transeuntes a través de los Pirineos.

En la parte central de los dominios heredados de Sancho III, García Sánchez III estableció su capital en Nájera donde, en abril 1052, con la reina Estefanía, instituyó una *domus arbengarie* cerca del barrio judío “para ayudar a los pobres”<sup>26</sup>. Pocos meses después, ambos fundaban en su capital la abadía real de Santa María, con una rica dotación cuyas rentas tenían entre otros fines la de acoger a los *peregrini seu hospites*<sup>27</sup>. Años más tarde, en el testamento que otorgó en 1066, la reina Estefanía hizo una manda para el albergue de Nájera, “*ad illa helemosinaria de Naiara*”<sup>28</sup>. Por los mismos años finales de su reinado, 1052-1054, el rey García Sánchez había mandado edificar al lado del monasterio de Santa María de Irache un *ospitium* para los *peregrini*<sup>29</sup>. La creación de estos hospitales para pobres, viajeros y peregrinos respondía probablemente a una demanda, debida a una reciente afluencia de extranjeros, y de extranjeros pobres en particular, en la capital del reino y hacia Santiago a mediados del siglo XI.

Poco sabemos de la política en relación con los peregrinos del sucesor de García Sánchez, Sancho Garcés IV el de Peñalén, que empezó a reinar cuando tenía catorce años. Sin embargo, el hecho de que donara en 1060 al monasterio de San Juan de la Peña la villa actualmente despoblada de Zarapuz (Estella), donde en 1090 se menciona la existencia de un pequeño monasterio y un hospital para peregrinos, y en 1061 al monasterio de Leire el de San Miguel de Villatuerta (Estella), ambos lugares situados a lo largo del Camino de Santiago, muestra que ofrecían un indudable interés económico para sus beneficiarios, probablemente por el paso de *peregrini*<sup>30</sup>. Unos años después, en 1067, tras su victoria sobre los moros, Sancho Garcés favoreció la instalación de francos en Los Arcos (Estella), alrededor del castillo<sup>31</sup>.

Primer rey de Aragón, Ramiro había escogido Jaca como capital de su territorio, y fundó en ella un obispado hacia 1063, concediendo a la nueva

<sup>26</sup> RODRÍGUEZ R. DE LAMA, I., *Colección diplomática medieval de La Rioja*, t. II: *Documentos (923-1168)*, 2ª ed., Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1992, nº 12, pp. 48-50: “... in partem helemosine quam ego in subsidio pauperum curavi (...) Determinatio vero domus arbengarie hec est quam ego Garsias rex cum coniuge mea Stephanía regina facio atque confirmo...”

<sup>27</sup> CANTERA MONTENEGRO, M., *Colección documental de Santa María la Real de Nájera*, t. I (*siglos X-XIV*), San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1991, nº 10, pp. 17-22: “... Ad quorum usum ut sufficienter et regulariter habeant victum et vestitum, et peregrinis seu hospitibus, quia in utrisque suscipitur Christus, habundanter unde foret dispendium...”

<sup>28</sup> CANTERA MONTENEGRO, M., *Colección documental de Santa María la Real de Nájera*, t. I, nº 18, pp. 34-36.

<sup>29</sup> VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.<sup>a</sup> y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 2ª ed. Pamplona, 1992, t. III, nº 37-38, pp. 44-46: “... ut ospitium peregrinorum hedificaretur...”  
PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, p. 69.

<sup>30</sup> PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, p. 68.

<sup>31</sup> PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, p. 74.

catedral el producto del peaje de Canfranc –*Campo franco*– exigido de los viajeros que cruzaban los Pirineos; la hospedería *ad servicium pauperum vel peregrinorum* de Canfranc mencionada por la hija del rey en un documento de 1095 puede haber existido ya en esa época<sup>32</sup>.

Los datos ofrecidos por la documentación muestran pues un incremento de *viatores* y *peregrini* en la zona antiguamente poblada, el corredor Sangüesa-Nájera, con una indudable política de atracción de éstos por el *portus Asperi*, el “puerto difícil” o Somport, hacia la capital de Aragón, Jaca. Fuera de los “francos” incitados por los reyes a establecerse en Pamplona o Los Arcos, no se vislumbra todavía un itinerario determinado, y muchos viajeros podían aún llegar a Nájera o Pamplona remontando el río Ebro tras conseguir un salvoconducto de los reyes musulmanes.

## ENTRE ARAGÓN Y CASTILLA

En Aragón, Sancho Ramírez I sucedió a su padre hacia 1064-1069. En la década siguiente, en 1076, tras la muerte de su primo Sancho Garcés IV, se convirtió, con el beneplácito de los *seniores* de la región, en rey en Pamplona, donde estableció de nuevo la capital ya que Nájera había caído en manos del rey de Castilla.

En la reordenación del territorio que en adelante señoreaba, Sancho Ramírez no olvidó la capital de su reino de Aragón. Otorgó a Jaca antes de 1077 un fuero que le daba el título de ciudad, y confirmó las tarifas del portazgo sobre las mercancías que transitaban por las ciudades de Jaca y Pamplona, no sin exentar de su pago a los *romei mercatores*, los *meschini romei* o “pobres peregrinos”, y a los *companieros* con su carga<sup>33</sup>. En el puerto que permitía cruzar los Pirineos para llegar a Jaca, el Somport, el rey fundó un *hospitale* bajo la advocación de Santa Cristina, al que parece haber hecho varias donaciones en marzo del año 1078; la administración de este hospital no la ejercían clérigos sino *seniores* laicos<sup>34</sup>. Poco después, García, obispo de Jaca y hermano del rey, instituyó en la ciudad una *elemosinaria* para acoger a los pobres y a los transeuntes, albergue al que el rey Sancho Ramírez, en 1084, donó una serie de propiedades<sup>35</sup>. Este conjunto de fundaciones hospitalarias y de exenciones

<sup>32</sup> PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, p. 16. VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.<sup>a</sup> y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, t. II, pp. 421-422.

<sup>33</sup> CANELLAS LÓPEZ, Á., *La colección diplomática de Sancho Ramírez*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1993, nº 159, pp. 158-159: “... Et hoc de mercadar de romeo, non perdant ullam causam (...) et si fuerint companieros qui portent unum trosellum pro suo usatico (...) et si fuerint romei mercatores qui levant trosellos pensetur in ita et in venita (...) de minuciis que meschini romei levant pro usatico...”. LACARRA, J. M.<sup>a</sup>, “Un arancel de aduanas del siglo XI”, *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (San Sebastián, 1950)*, Zaragoza, 1952, pp. 21-36.

<sup>34</sup> CANELLAS LÓPEZ, Á., *La colección diplomática de Sancho Ramírez*, nº 47, pp. 59-60: “... Hec est carta iudicialis super honorem Sancte Christine quam mandavi facere (...) veniat cum rege ad Sanctam Christinam et ante regem et priorem de illo hospitali iuret, propria manu sua super illo altare, et ante omnes seniores de illo hospitali...”.

<sup>35</sup> DURÁN GUDIOL, A., *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, Zaragoza, CSIC, 1965, vol. 1, nº 105, pp. 129-130: “...Igitur referende memorie Garsias episcopus (...) elemosinariam iacce ad pauperum receptionem statuit domum...”. CANELLAS LÓPEZ, Á., *La colección diplomática de Sancho Ramírez*, nº 68, p. 75.

fiscales fue sin duda un aliciente para atraer hacia o por Aragón a un mayor número de peregrinos –el término *romei* no deja ahora lugar a dudas y permite conjeturar que el hospital de Santa Cristina acogía también a peregrinos a Roma– que se encaminaban luego a Galicia. Redactado alrededor de medio siglo después, el v libro del *Codex Calixtinus* menciona el hospital de Santa Cristina del Somport entre los tres hospitales mayores “instituidos por el Señor” “para el sostenimiento de sus pobres”<sup>36</sup>.

La zona occidental de sus dominios no fue desatendida por el rey y, a finales del siglo XI, Pamplona tenía dos barrios distintos, la Navarrería y el burgo de San Cernín. Nombrado obispo de Pamplona en 1083, Pedro de Roda o de Andouque, monje de Saint-Pons de Thomières, cerca de Béziers<sup>37</sup>, pronto instauró la regla de San Agustín en el cabildo de su catedral, y creó la dignidad de “canónigo hospitalero”; parte de los bienes administrados por el cabildo debía de ser utilizada para “construir una casa donde se alimentara a los pobres”. El albergue de Santa María de Pamplona existía ya en 1085 y un clérigo de Tajonar le mandó sus bienes para los pobres<sup>38</sup>. El obispo mantuvo estrechos contactos con el norte de los Pirineos, estaba en Clermont cuando se predicó la primera cruzada en 1095, presenció la consagración de la basílica de Saint-Sernin de Toulouse por el papa Urbano II en 1096, obtuvo de éste una bula para edificar una gran catedral en Pamplona, y constituyó un importante patrimonio para su sede, que incluía los castillos de Oro, Huarte, Monjardín, y Navardún en Aragón<sup>39</sup>.

Al lado del Puente de Arga (Puente la Reina), mencionado en 1085 en un documento del monasterio de Leire, se instalaron francos antes de 1090, año en que, hacia el suroeste, Sancho Ramírez hizo construir un castillo y establecer a francos en la antigua villa de Lizarra, en adelante llamada Estella, desviando para ello el camino de Santiago e instalando la nueva población en la orilla derecha del Ega; la villa fue rodeada con murallas y el afincamiento de navarros estaba sujeto al consentimiento real<sup>40</sup>. En 1092, Sancho Ramírez donó a los canónigos de Pamplona la iglesia de Obanos, entre Puente la Reina y Estella; Obanos tenía entonces un castillo, mencionado en 1093 en una donación recogida en la documentación de San Juan de la Peña<sup>41</sup>.

<sup>36</sup> *Liber Sancti Iacobi – Codex Calixtinus*, Lib. v, cap. IV, p. 237: “Tres columnas valde necessarias ad sustinendo pauperes suos maxime Dominus in hoc mundo instituit: hospitale scilicet Iherusalem, et hospitale montis Iocci, et hospitale Sancte Christine quod est in portibus Asperi”. El hospital de San Juan de Jerusalén fue fundado en 1084 por mercaderes amalfitanos junto a la iglesia del Santo Sepulcro, con una Orden específica para acoger a los peregrinos. El hospicio del Gran San Bernardo en el monte Joux fue fundado a mediados del siglo XI por San Bernardo de Menthon para los peregrinos a Roma.

<sup>37</sup> BARTHÈS, J., *L'abbaye de Saint-Pons-de-Thomières* (1941-1943), reed. fac-simil: *Saint-Pons de Thomières et son abbaye: des origines à 1318*, Nîmes, Colporteur, 1997.

<sup>38</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Catálogo del archivo catedral de Pamplona*, t. I (829-1500), Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1965, n.º 37, p. 10.

<sup>39</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1979, t. I, pp. 254-261, 272-274, 279-288.

<sup>40</sup> PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, pp. 61 y 69. LACARRA, J. M<sup>a</sup>, “À propos de la colonisation ‘franca’ en Navarre et en Aragon”, *Annales du Midi*, LXV, 1953, p. 340.

<sup>41</sup> PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, p. 61.

## CARLOMAGNO

El desarrollo de Jaca, capital del reino de Aragón desde 1035, sede de un obispado desde 1063, dotada con un hospital para peregrinos, o quizás más de uno, y favorecida por diversas medidas fiscales y hospitalarias a favor del paso por el Somport permite pensar que un número cada vez mayor de *romei* siguió esa ruta en un sentido u otro. Redactado a finales de la tercera década del siglo XII, el v libro del *Codex Calixtinus* o *Guía del peregrino a Santiago de Compostela* siempre menciona el Somport y la ruta aragonesa antes de Roncesvalles y el itinerario navarro.

En las últimas décadas del siglo XI, sin embargo, el tema de Carlomagno, de sus campañas en España y de la muerte de Rolando en Roncesvalles frente a los moros, estaba muy en boga en Occidente. Hacia 1065-1070, un pequeño relato apuntado en el margen de un manuscrito del monasterio de San Millán de la Cogolla cuenta que, tras unos meses ante la ciudad de Zaragoza, el emperador Carlomagno aceptó ricos regalos para volver a su patria; cuando el ejército cruzaba por el puerto de Cize, dice el breve texto, “en Roncesvalles, Rolando fue matado por los sarracenos”<sup>42</sup>. Los héroes nombrados en la *Nota emilianense* provenían en gran parte de un cantar épico de principios de siglo, conocido ya en los condados pirenaicos y en Barcelona, del que sólo un fragmento nos ha llegado<sup>43</sup>. Según Wace, en 1066 el juglar Incisor Ferri o Taillefer, para animar a los normandos en la batalla de Hastings, les cantaba las proezas de Carlomagno y la muerte de Rolando en Roncesvalles: “*Taillefer, qui mult bien chantout / sor un cheval qui tost alout / devant le duc alout chantant / de Karlemaigne et de Rolant / et d’Oliver et des vassals / qui moururent en Roncevals*”<sup>44</sup>.

En Santiago de Compostela, en el *Cronicón Iriense*, redactado hacia 1080, el descubrimiento de las reliquias del apóstol Santiago se atribuye al obispo Teodemiro de Iria y al rey Alfonso II el Casto, pero con la precisión de que esto ocurrió *diebus Caroli regis Francie*; el capítulo dedicado al episcopado de Teodemiro explica además que el rey Alfonso volvió después a Asturias “para encontrarse con Carlomagno, rey de Francia”<sup>45</sup>. Dicha precisión cronológica, que responde a una política de la sede apostólica gallega, no tiene bases históricas en la medida en que Carlomagno murió en 814 y Teodemiro no fue obispo antes de 818; evidencia, sin embargo, la difusión de los cantares de gesta relativos a Carlomagno en España.

Los filólogos sitúan, por su parte, la redacción más antigua de la *Chanson de Roland* en una fecha de poco posterior al año 1086, a partir de datos textuales sacados del manuscrito más antiguo, el de Oxford, copiado entre 1140 y 1170<sup>46</sup>.

<sup>42</sup> Madrid, Real Academia de la Historia, Ms. 39, fº 245v.: “... At ubi exercitus portum de Sicera transiret, in Rozaballes a gentibus Sarrazzenorum fut Rodlane occiso”. ALONSO, D., “La primitiva épica francesa a la luz de una Nota emilianense”, *Revista de Filología Española*, 37, 1953, pp. 1-94.

<sup>43</sup> SAMARAN, C., “Sur la date du fragment de La Haye”, *Romania*, LVIII, 1932, pp. 190-205. SHOLOD, B., *Charlemagne in Spain: the cultural legacy of Roncesvalles*, Genève, Droz, 1966, pp. 153-154.

<sup>44</sup> WACE, *Roman de Rou*, ed. por HOLDEN, J., 3 vols. Paris, 1970-1973, v. 8013-8019.

<sup>45</sup> *El Cronicón Iriense*, ed. por GARCÍA ÁLVAREZ, M. R., pp. 110-111: “Et Theodemirus, quindecimus, factus est primus pontifex in sede beati Iacobi apostoli, diebus Caroli regis Francie et Adefonsi Hispanie casti regis. Deinde Adefonsus castus in Asturias reversus, ut videret se cum Carolo magno rege Francie, mortuus est”.

<sup>46</sup> *La Chanson de Roland*, ed. por SHORT, I., Paris, Le Livre de Poche, 1970, pp. 5-13.

En la última década del siglo XI, en Santiago de Compostela se elabora, probablemente en el seno de la escuela episcopal, una versión larga de las campañas de Carlomagno, entrando en España no para asediar la ciudad de Zaragoza, sino para liberar el sepulcro del apóstol tras una aparición de éste al emperador en Aquisgrán. El relato tenía claros fines políticos. Por una parte, permitía acallar las críticas procedentes de Roma acerca de la apostolicidad de la sede, atribuyendo a Santiago en persona la revelación hecha al emperador, un emperador conocido de todos y hecho por un papa, lo que autenticaba el sepulcro. Por otra parte, escrito en la época en que Raimundo de Borgoña y Urraca, la hija del rey Alfonso VI de Castilla y León, iniciaban su gobierno como condes de Galicia –con las mismas fronteras que las que aparecen en la Galicia supuestamente alcanzada por Carlomagno–, la narración exaltaba el imperio; Raimundo era efectivamente oriundo del condado de Borgoña que pertenecía al Santo Imperio<sup>47</sup>. En ese texto, recogido después en el *Codex Calixtinus* como IV libro, o *Historia Turpini*, no se especifica por donde Carlomagno entró en España, pero su primera hazaña se sitúa en Pamplona. Los que sí pasaron por el puerto de Cize fueron el rey musulmán Aigolando que había invadido Aquitania y, persiguiéndolo, el ejército de Carlomagno. Después de descubrir la tumba de Santiago en Galicia, en su viaje de vuelta Carlomagno se detiene de nuevo en Pamplona. Y es poco después cuando tiene lugar el fatal encuentro entre la retaguardia del ejército, bajo el mando de Rolando y Oliveros, y los musulmanes de Marsilio y Beligando<sup>48</sup>.

De esta manera, en la segunda mitad del siglo XI, en el norte y el sur de los Pirineos, se iba forjando el relato de las campañas del emperador Carlos en España, contra los moros y para liberar la tumba del apóstol Santiago<sup>49</sup>. Carlomagno se convertía así en el primer cruzado –el llamamiento a la primera cruzada tuvo lugar en Clermont en 1095–, a la vez que en el protector de los peregrinos. La multiplicación de las narraciones, que mencionaban el paso por el puerto de Cize, una batalla en Roncesvalles y la ciudad de Pamplona, eran ya suficientes como para que, hacia 1115, en León según toda probabilidad, el autor de la *Historia* llamada *Silense* se sintiera en la obligación de aclarar que Carlomagno nunca había conquistado ciudades en España, a pesar de lo que se afirmaba –*falso asserunt*–, que había ido hasta Zaragoza a petición del moro Ibn Arabi, que los habitantes de Pamplona le habían prohibido la entrada en su ciudad y que el emperador, “corrompido por el oro según la costumbre de los francos” –*more Francorum auro corruptus*–, había vuelto a su patria pasando los Pirineos donde los navarros derrotaron a su ejército<sup>50</sup>.

<sup>47</sup> LÓPEZ ALSINA, F., “La prerrogativa de Santiago en España según el Pseudo-Turpín: ¿tradiciones compostelanas o tradiciones carolingias?”, *El Pseudo-Turpín. Lazo entre el culto jacobeo y el culto de Carlomagno (Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Jacobeos)*, ed. por HERBERS, K., Xunta de Galicia, 2003, p. 113-129. RUCQUOI, A., “Compostela: A Cultural Center from the Tenth to the Twelfth Century”, *Culture and Society in Medieval Galicia: A Cultural Crossroads at the Edge of Europe*, ed. por D’EMILIO, J., Brill, Leiden (en prensa).

<sup>48</sup> *Liber Sancti Iacobi – Codex Calixtinus*, Lib. IV, cap. II, pp. 201-202; cap. XI, pp. 206-207; y cap. XXI-XXIX, pp. 216-223.

<sup>49</sup> LÓPEZ MARTÍNEZ-MORAS, S., “Carlomagno y la tradición oral: de Notker Balbulus a los primeros textos épicos”, *El Pseudo-Turpín. Lazo entre el culto jacobeo y el culto de Carlomagno*, pp. 45-82.

<sup>50</sup> *Historia Silense*, ed. por PÉREZ DE URBEL, J. y GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, A., Madrid, CSIC, 1959, pp. 129-131.

## PAMPLONA

Sancho Ramírez murió en junio de 1094 durante el sitio de Huesca. Le sucedieron sus hijos Pedro I (1094-1104) y Alfonso I el Batallador (1104-1134). Si nos atenemos a las fundaciones hospitalarias y a los indicios económicos revelados por las donaciones hechas a algunos grandes monasterios, hacia el año 1100 la travesía de los Pirineos se efectuaba mayormente por el Somport, donde el hospital de Santa Cristina acogía a los viajeros, que encontraban luego en Jaca otros albergues y, en su camino hacia el oeste, podían solicitar la hospitalidad de Santa Cilia de Jaca, San Juan Bautista de Ruesta, la antigua Sangüesa –Rocafort– dotada con un fuero en 1076 por Sancho Ramírez, o el pueblo de Garitoaín cuya iglesia pertenecía a Santa Fe de Conques<sup>51</sup>. De allí, y dejando hacia el norte a la ciudad de Pamplona, el peregrino se encontraba con Puente la Reina, Obanos, San Miguel de Villatuerta y Estella o, pasando por Zarapuz, el monasterio de Irache, antes de llegar a Monjardín. Las etapas siguientes conducían el viajero hacia el reino de Castilla, donde Alfonso VI había donado en 1078 el monasterio de Santa María la Real de Nájera a Cluny y otorgado en 1095 un fuero a los habitantes de Logroño que les aseguraba el libre paso por el puente del Ebro<sup>52</sup>.

Esta red, creada en la segunda mitad del siglo XI, encaminaba así el flujo de los peregrinos hacia la capital del reino de Aragón, Jaca, pasando por el Somport y por las tierras aragonesas hasta llegar a la región pamplonesa. En marzo de 1100 todavía, el rey Pedro de Aragón hizo donación *ad illa albergaria* de Santa Cristina del Somport de una renta anual de 200 sueldos de Jaca *ad elemosinam pauperum inde transeuntibus*<sup>53</sup>.

Con los hijos de Sancho Ramírez, las antiguas capitales de los reinos, Jaca en Aragón, y Nájera, integrada al reino de Castilla, perdieron su preeminencia a favor de nuevos centros.

Devoto de Santiago y amigo del obispo Diego Gelmírez, Pedro I de Aragón hizo grandes donaciones al santuario gallego con motivo de las tomas de Huesca en 1096 y Barbastro en 1100, lo que le valió ser representado en el *Tumbo A* entre sus bienhechores<sup>54</sup>. En 1096, el monarca transfirió la capital de Aragón de Jaca a la recién reconquistada Huesca. Tras recordar la fundación del hospital de Jaca por el obispo García, el obispo Esteban de Huesca, hacia 1108, creó en la nueva capital una *domus elemosinaria* “para el mantenimiento de los pobres”<sup>55</sup>. Pero Huesca no se encuentra en la ruta tradicional de los pe-

<sup>51</sup> LAMBERT, É., “Roncevaux et ses monuments”, *Romania*, 61, 1935, pp. 17-54; y “La peregrinación a Compostela y la arquitectura románica”, *Archivo Español de Arte*, 59, 1943, pp. 278-279. José María Lacarra puso en duda la prioridad del Somport sobre Roncesvalles en “Rutas de peregrinación: los pasos de Pirineo y el camino de Santa Cristina a Puente la Reina”, *Pirineos*, 1/2, 1945, pp. 1-22, pero me parece que la cronología no deja lugar a dudas.

<sup>52</sup> GAMBRA, A., *Alfonso VI. Cancillería, curia e imperio*, t. II: *Colección diplomática*, León, San Isidoro, 1998, nº 65, pp. 161-165. PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, pp. 79-80.

<sup>53</sup> KIVIHARJU, J., *Cartulario del hospital de Santa Cristina de Somport*, Helsinki, Suomalainen Tiedakatemia, 1991, nº 2, pp. 17-18.

<sup>54</sup> UBIETO ARTETA, A., *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, CSIC, 1951, nº 48 y 68, pp. 280 y 306-307. LUCAS ÁLVAREZ, M., *Tumbo A de la catedral de Santiago*, Santiago, Cabildo de la catedral, 1998, nº 95-96, pp. 205-207.

<sup>55</sup> DURÁN GUDIOL, A., *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, vol. 1, nº 105, pp. 129-130.

regrinos, aunque puede haber sido una etapa hacia la antigua vía romana que corría paralela al Ebro más al sur.

Pamplona mientras tanto, sede de la corte antaño establecida en Nájera, y sede de un obispo ambicioso, se convertía rápidamente en una ciudad importante. Poco después de 1123, un tal Michael, criado en la catedral de Pamplona, tras comprobar que “en muchas villas, al lado de las iglesias se encuentran casas que albergan a los pobres”, dió la suya propia para que sirviera para “recibir a pobres y peregrinos de paso” y que se transfiriese en ellas el hospital llamado de San Miguel<sup>56</sup>. En 1127, el obispo de Pamplona Sancho de Larrosa consagró solemnemente la nueva catedral en presencia del rey Alfonso I el Batallador y de numerosos obispos y abades, en particular del abad de Santa Fe de Conques<sup>57</sup>. Dos años después, el rey otorgó a los habitantes del burgo de San Cernin el fuero de Jaca. El desarrollo de la ciudad es así paralelo a su importancia en las historias de las campañas de Carlomagno en España.

Quizás sea por ello que se empezó a delimitar una vía de acceso directa desde los territorios septentrionales, a través del puerto de Cize. El Libro II del *Codex Calixtinus* o *Libro de los milagros* sitúa en 1080 el paso de los trece caballeros de Lorena que habían jurado ayuda mutua por el puerto al que, por culpa de la enfermedad de uno de ellos, tardaron en llegar desde *Porta Clusa* quince días “cuando este trecho suele hacerse en cinco días por los expeditos”<sup>58</sup>. Hacia 1110, el monasterio de Leire fundó en esa ruta dos hospitales: en Valcarlos el hospital de Irauzqueta, y en Gorosgaray otro hospital para prestar ayuda a los peregrinos, tras los cuales el viajero encontraba la capilla de San Salvador de Ibañeta<sup>59</sup>. En Roncesvalles existían hacia 1101-1104 una iglesia y un pequeño refugio *–elemosinaria–*, que fueron entonces dados por el conde Erro a Santa Fe de Conques, con el consentimiento del obispo de Pamplona<sup>60</sup>. Al sur de Roncesvalles se encontraba el monasterio de San Agustín de Larrasoaña, cuyo abad Aznar había recibido en 1072 a una hija del rey, Urraca, “*ut nutricaret eam et ut faceret docere eam psalmos*”<sup>61</sup>. En la parte meridional del reino, un documento fechado en 1100 menciona el monasterio de Torres del Río *iusta illo Kamino*, y el *Codex* cita el nombre del pueblo de Cuevas, despoblado en 1219 cuando sus habitantes fueron a Viana<sup>62</sup>.

<sup>56</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Catálogo del archivo catedral de Pamplona*, t. I, nº 139, p. 34. VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.<sup>a</sup> y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol. III, nº 44, pp. 51-52: “... in plurisque civitatibus iuxta matrices ecclesias pulcre ac decenter collocatae sunt mansiones ad recipiendos pauperes (...) dono (...) illas meas casas que sunt in strata publica ad portam ipsius ecclesie (...) ut domus iam dicta sit receptaculum pauperum et peregrinorum transeuntium et ad eam transferatur hospitale quod Sancti Michaelis dicitur, cum universis rebus pauperum...”.

<sup>57</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*, t. I, pp. 329-336.

<sup>58</sup> *Liber Sancti Iacobi – Codex Calixtinus*, Lib. II, cap. IV, p. 163: “Denique hii omnes propositum iter aggressi usque ad Gasconicam urbem dictam Portam Clusam incolumes venerunt. Ibi vero unus ex illis, infirmitate gravatus, nullo modo ire potuit. Quem sui socii ex pacto fidei promissae equis et subvectione manuum cum gravi labore usque ad portum Cisere per quindecim dies detulerunt, cum spacium vie huius ab expeditis quinque diebus soleat expleri”.

<sup>59</sup> PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, p. 48.

<sup>60</sup> VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.<sup>a</sup> y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol. III, nº 41, p. 49: “... dono Deo et sanctae Fidei gloriose virgini de Conchis ecclesiam et elemosinariam de Ronzalvalz et furnum et molendinum...”.

<sup>61</sup> *Becerro de Leire*, p. 103, cit. por VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.<sup>a</sup> y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, t. II, p. 111.

<sup>62</sup> PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, pp. 76 y 78.

La ruta por Roncesvalles recibió el firme apoyo del rey Alfonso el Batallador que instó al obispo de Pamplona Sancho de Larrosa a fundar, “en la falda del monte llamado Roncesvalles al lado de la capilla de Carlomagno, famosísimo rey de los francos”, una “casa para recibir los peregrinos” y todos aquellos que lo necesitasen. El documento de fundación precisaba que en ese lugar “miles de peregrinos han muerto, algunos sepultados bajo la nieve, otros devorados por los lobos”. La institución, cuya fundación está fechada entre 1127 y 1132, sería administrada por una cofradía en la que dos clérigos debían de decir los oficios; los cofrades tenían además la obligación de curar cada año a dos pobres, “uno por el alma de los cofrades vivos, otro por el eterno descanso de los difuntos”<sup>63</sup>.

La documentación muestra otras intervenciones de Alfonso el Batallador a lo largo de los caminos de Santiago. En Puente la Reina en 1121, el rey cedió un terreno para crear una población a la que dió un fuero el año siguiente; a finales del siglo XII fueron probablemente construídas las murallas<sup>64</sup>. Mencionado en un documento de 1128, el despoblado de Guenduláin, al sur de Pamplona, tenía un hospital para peregrinos, y la Orden de San Juan poseía en él una iglesia. Un poco más al sur, el pueblo de Zariquiegui se cita por primera vez en 1131<sup>65</sup>. Citado en el *Codex*, Melgar (Estella) fue probablemente fundado a principios del siglo XII como encomienda y hospital<sup>66</sup>.

El rey de Aragón no descuidó sin embargo la ruta que, a través del Somport, llevaba a los peregrinos hacía Jaca y de allí a Puente la Reina. En 1122, fundó en la orilla izquierda del río Aragón la villa de Sangüesa a la que concedió el fuero de Jaca, y donde se construyó el puente de Santa María; en ella el rey donó su palacio a la Orden de San Juan<sup>67</sup>. Monreal aparece citado en un documento de Leire hacia 1129-1133 y, en 1130, se le menciona en el Camino de Santiago después de Tiermas<sup>68</sup>. El hospital de Santa Cristina del Somport seguía atrayendo donaciones, como la que le hicieron en 1124 Lop Aner y su mujer Chusca, con su hijo y su nuera, “al servicio de Dios y para el mantenimiento de los viajeros y de los pobres que allí llegarían”<sup>69</sup>. Alfonso el Batallador confirmó varias veces los privilegios del hospital, frente a las reivindicaciones de los habitantes del valle de Aspe a los que recordó que había dado prados al hospital para que las bestias y animales de los *peregrini* y de todos los que pasaban por allí pudiesen alimentarse durante “el horrendo

<sup>63</sup> GONI GAZTAMBIDE, J., *Catálogo del archivo catedral de Pamplona*, t. I, n° 147, p. 36. VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.<sup>a</sup> y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol. III, n° 51, pp. 56-59: “... facio domum ad presens unam ad receptionem peregrinorum sive quorumlibet omnium illic in necessitate hospitari volentium, in vertice montis qui dicitur Ronzasbals, iuxta capellam Caroli Magni famosissimi regis Francorum, in quo, ut incole testantur, multa milia peregrinorum mortui sunt, quidam suffocati a turbine nivium, quamplures vivi devorati ab impetu luporum...”.

<sup>64</sup> PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, p. 61.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>67</sup> *Ibid.*, pp. 37-38.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>69</sup> KIVIHARJU, J., *Cartulario del hospital de Santa Cristina de Somport*, n° 13, p. 26: “... ad servicia Dei et ad sustentationem ospitum et pauperum ibidem convenientium...”.

invierno”<sup>70</sup>. En Roncesvalles como en el Somport, los Pirineos seguían siendo unas montañas difíciles de cruzar.

Redactado en Santiago de Compostela en una época que coincide con el final del reinado de Alfonso I de Aragón, el v libro del *Codex Calixtinus* o *Guía del peregrino a Santiago de Compostela*, no es pues la “guía” de un camino tradicional, sino que tenía como objetivo crear un camino “turístico”, que incitara a los peregrinos a abandonar las rutas marítimas en pro de las terrestres. Y entre éstas, el texto, aunque siempre mencione en primer lugar el camino del Somport –por Canfranc, Jaca, Osturit, Tiermas y Monreal–, encumbra indudablemente el que pasa por Roncesvalles, y luego Viscarret, Larrasoña, Pamplona, Puente la Reina, Estella, Los Arcos, Logroño, Villaroya y Nájera<sup>71</sup>. Para atraer a los peregrinos, el hecho de contarles las hazañas de Carlomagno y de su ejército, de darles la impresión de que eran nuevos Carlomagnos o Rolandos, y recorrieran el camino recorrido por los doce pares de Francia, creaba un itinerario maravilloso, y lleno de anécdotas, sacadas todas ellas de la *Historia Turpini*. El v libro del *Codex Calixtinus* reenvía sistemáticamente al IV, y plasma en la realidad espacial de principios del siglo XII el camino legendario trazado por Carlomagno en el libro IV<sup>72</sup>.

La atracción ejercida por el “camino de Carlomagno” en una época en que el nombre del emperador sonaba en todas partes respondía indudablemente también a fines económicos y demográficos. Las villas y ciudades de estos itinerarios y, en particular, las de la ruta por Roncesvalles habían sido dotadas con fueros que facilitaban la instalación de los francos. Las campañas emprendidas por los reyes de Aragón y de Castilla hacia el sur y la ocupación de los territorios reconquistados sobre los musulmanes sólo podían ser eficaces mediante un aumento de la población, o sea una fuerte inmigración. Se conjugaron entonces las políticas forales de los reyes de Aragón y de Castilla con la creación de un recorrido plasmado de evocaciones de Carlomagno y milagros de Santiago para desviar hacia Roncesvalles y Pamplona los pasos de los peregrinos. Hacia 1075, el obispo Arias de Oviedo, al vislumbrar el peligro de una disminución de los peregrinos a su santuario por culpa de las vías terrestres, hizo abrir solemnemente el “arca de las reliquias” de su sede para mostrar la riqueza y la antigüedad de la catedral del Salvador<sup>73</sup>. Pero el relato de las campañas de Carlomagno en España, escrito en dos etapas y refundido, y la creación de un itinerario terrestre cruzando los Pirineos en Roncesvalles, pasando por Pamplona, Monjardín y Nájera para llegar a Burgos, León y Astorga hasta Galicia cuyo acceso había facilitado Alfonso VI de Castilla en 1072 cuando suprimió el peaje de Valcarce, vincularon indisolublemente este camino al santuario apostólico.

<sup>70</sup> *Ibid.*, nº 5, 6, 8, 9, 21, 23, 28, 29, 31; en part. nº 5, p. 20: “... dederam eis (...) ad honorem Dei et omnium inde transeunium; aliquid feni possent colligere et caritativo amore bestias peregrinorum vel omnium egencium possent in horribili yeme sustentare (...) quod ego hospitali Sancte Christine dederam...”.

<sup>71</sup> *Liber Sancti Iacobi – Codex Calixtinus*, Lib. V, cap. III, p. 236.

<sup>72</sup> RUCQUOI, A., “O caminho de Santiago: A criação de um itinerário”, *Signum* (Revista da ABREM, Associação Brasileira de Estudos Medievais), 9, 2007, pp. 95-120.

<sup>73</sup> GARCÍA LARRAGUETA, S. A., *Catálogo de los pergaminos de la catedral de Oviedo*, Oviedo, 1957, nº 48, p. 214. DE BRUYNE, D., “Le plus ancien catalogue des reliques d’Oviedo”, *Analecta. Bollandiana.*, 45, 1947, pp. 93-96.

## EL REINO DE NAVARRA

Herido en el sitio de Fraga, el rey Alfonso I de Aragón murió en septiembre de 1134 dejando como heredero de su reino al Santo Sepulcro de Jerusalén y, a través de él, a las órdenes militares nacidas poco antes en Tierra Santa. Rechazando los términos del testamento real, los aragoneses escogieron por rey al hermano menor de Pedro y de Alfonso, Ramiro el Monje, mientras que los navarros elegían por rey a García Ramírez, biznieto del rey García Sánchez III, el de Nájera, casado con una hija del Cid Campeador. Aunque teóricamente sometido a Aragón, el antiguo reino de Pamplona volvía a ser independiente con el nombre de Navarra.

El éxito de la “ruta de Carlomagno” fue la herencia que encontró García Ramírez al ser elegido rey de Pamplona en 1134. Las donaciones y privilegios que aumentaron las rentas y el prestigio del hospital de Roncesvalles le permitieron rivalizar con el de Santa Cristina de Somport, en Aragón<sup>74</sup>. La política de García Ramírez, que se enfrentó en una primera fase de su reinado con el rey de Castilla para después aliarse con él responde probablemente también a un concepto del espacio ordenado por y para el Camino de Santiago. Los textos históricos y jurídicos elaborados en el reino de Navarra a lo largo del siglo XII evidencian el acercamiento con Castilla a través de la filiación con los míticos jueces de Castilla y el Cid Campeador reivindicada por los monarcas<sup>75</sup>.

El Camino de Santiago seguía siendo el objeto de las atenciones de los primeros reyes de Navarra. García Ramírez donó diversos bienes en 1142 a la Orden del Temple en Puente la Reina. En agosto de 1145, el rey concedió a la iglesia de Pamplona la sinagoga de los judíos de Estella para que fuera consagrada en iglesia dedicada a Santa María y Todos Santos. Cuatro años después, otorgó a Monreal el fuero de los francos de Estella<sup>76</sup>. Hacia 1134-1135, los canónigos y el obispo Sancho de Pamplona dotaron el hospital de Roncesvalles con rentas fijas y estipularon que debía de ser administrado por uno de los canónigos; en 1137 Honorio II confirmó la constitución del Cabildo y la primera dotación<sup>77</sup>.

Sancho VI el Sabio, hijo y sucesor de García Ramírez, emprendió campañas militares contra Castilla para recuperar parte del antiguo territorio en Occidente, hacia Logroño y Nájera, pero por el tratado de 1179 la frontera volvió a establecerse donde estaba en 1158. Sancho VI no pudo por lo tanto controlar el cruce del Ebro por los peregrinos en Logroño o más allá, lo que no le impidió favorecer el paso de los mismos peregrinos por su reino. Dos años después de adoptar el título oficial de “Rey de Navarra”, confirmó en 1164 a Estella su fuero e instituyó en la villa un mercado semanal; en 1187, se pobló un nuevo barrio con navarros y otros naturales del reino, y el fuero

<sup>74</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*, t. I, pp. 359-360.

<sup>75</sup> MARTIN, G., *Les Juges de Castille. Mentalité et discours historique dans l'Espagne médiévale*, Paris, 1992, pp. 32-33 y 46-82.

<sup>76</sup> VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.<sup>a</sup> y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol. II, pp. 124-149. *Libro Redondo*, f<sup>o</sup> 70v-71. GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Catálogo del archivo catedral de Pamplona*, t. I (829-1500), Pamplona, 1965, doc. n<sup>o</sup> 236. PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, p. 42.

<sup>77</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*, t. I, pp. 359-360.

fue también concedido en 1188 a un tercer barrio, el Arenal<sup>78</sup>. En el actual despoblado de Lorcachipia (valle de Yerri, Estella) se menciona en 1175 un hospital *in camino Sancti Iacobi inter Lorca et illo ponte de Villatorta*, que pertenecía a la Orden de San Juan<sup>79</sup>; este mismo año, Sancho VI otorgó a la villa de Los Arcos (Estella) un fuero y un mercado semanal<sup>80</sup>. En 1184, el rey fomentó la repoblación de Villava (Pamplona) concediendo a sus habitantes el fuero de los francos del burgo nuevo de San Nicolás de Pamplona<sup>81</sup>, y tres años después dio a la cofradía de Burlada un terreno para construir una casa que acogiera a los pobres y peregrinos<sup>82</sup>. A finales de siglo, Sancho VI otorga un fuero a los habitantes de Villatuerta (Estella), confirmado luego en 1234, uno a los habitantes de Mañeru, y en 1192 uno a los vecinos de Aniz, hoy despoblado<sup>83</sup>.

Zubiurrutia, después de Puente la Reina, fue probablemente fundada a mediados del siglo XII o en tiempos de Sancho el Fuerte<sup>84</sup>. El actual despoblado de Urbe (Cirauqui, Estella), que figuraba en 1046 en una donación al monasterio de San Miguel de Navarra, en 1194 aparece en un intercambio de bienes efectuado por Sancho VII el Fuerte<sup>85</sup>. Y en 1219, el rey mandó fundar la ciudad de Viana y le concedió un fuero muy ventajoso<sup>86</sup>.

La literatura, que tanto había contribuido a la creación del Camino de Santiago, siguió desempeñando un papel importante. En la época de Sancho el Fuerte (1194-1234) y del abad Martín Guerra (1199-1215), se escribió un largo poema en alabanza del hospital de Roncesvalles. El autor del poema recuerda que la “Casa venerable, casa gloriosa, casa admirable, casa fructuosa” “florece en los Pirineos como una rosa”, pero que el lugar sigue siendo sometido a los rigores del invierno, al hielo y a las nieves perpetuas, a las brumas y al aire glacial, que la tierra es estéril todo el año, y que les falta a sus habitantes el pan y el vino, la sidra y el aceite, la lana y el lino. Alaba a sus fundadores, el obispo Sancho y el rey Alfonso el Batallador, así como a sus bienhechores, Sancho el Fuerte y el abad Martín, y subraya la hospitalidad dada a todos los que pasan, hacia Santiago o hacia Roma, cristianos, moros o judíos, buenos y malos<sup>87</sup>.

Hacia los mismos años o poco después, el *Cantar de Roncesvalles*, del que sólo existe un fragmento encontrado en un *Libro de fuegos* del año 1366, testimonia tanto de la importancia adquirida por el hospital navarro en la ruta de los peregrinos, como de la permanencia de las leyendas relativas a la batalla en la que murió Rolando –aquí convertido en yerno del traidor Ganelón–. En el llanto de Carlomagno por la muerte de su sobrino, el emperador evoca sus hazañas comunes: “Con uuestro esfuerço ariba entramos en Espayna, / matas-

<sup>78</sup> PASSINI, J., *El Camino de Santiago...*, op. cit., p. 69.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>83</sup> *Ibid.*, pp. 68 y 64.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>87</sup> FITA, F., “Roncesvalles. Poema histórico del siglo XIII”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 4, 1884, pp. 172-184.

te los moros e las tierras ganavas, / adobé los caminos del apóstol Santiago; / non conquis a Çaragoça, ont me ferió tal lançada”<sup>88</sup>.

El Camino de Santiago, a su paso por Navarra, constituía por entonces una fuente nada desdeñable de ingresos. Por otra parte, daba al reino una doble apertura, hacia Castilla y hacia el norte de los Pirineos. En 1139, en un concilio reunido en Pamplona y presidido por el rey García Ramírez, el obispo de Olorón se sentó al lado del Pamplona y del legado pontificio<sup>89</sup>. El obispo de Pamplona, Pedro de Artajona o de París —donde había estudiado—, presidió en 1177 la embajada enviada al rey de Inglaterra, árbitro entre los reinos de Navarra y Castilla, y participó en 1179 en el III concilio de Letrán<sup>90</sup>.

Los reyes perseguían entonces con firmeza su propósito de verse reconocidos como tales por el papado. Para ello, entre otras acciones diplomáticas, buscaron llevar a la capital de su reino las reliquias de San Fermín, un santo personaje originario de la ciudad, convertido, decía su *Vita*, por San Saturnino de Tolosa (San Cernin), primer obispo de Pamplona en el siglo IV, y finalmente martirizado en Amiens. Las gestiones llevadas a cabo por el obispo Pedro se vieron recompensadas, en 1186, por el envío de unas reliquias del santo por el obispo de Amiens, Thibaud III de Heilly; Pedro de Artajona estipuló que en adelante la fiesta de San Fermín se celebrase solemnemente cada año<sup>91</sup>. Agradecido quizás por el envío de las reliquias, el rey Sancho VI mandó confeccionar una “Biblia”, iluminada con 871 escenas, que fue acabada después de su muerte, en 1197, y que se conserva todavía en la Biblioteca Municipal de Amiens. El colofón, en el f° 256v, dice:

*Explicit hic liber Deo gratias, quem lustrissimus Sancius rex Navarre, filius Sancii nobilissimi regis Navarrorum, fecit fieri a Ferrando Petri de Funes. et Ferrandus Petri composuit hunc librum ad honorem domini regis et ad preces ipsius prout melius potuit, precipue ut omnipotentis Dei amorem acquirat, et eiusdem regis Sancii possit gratiam invenire. Fuit autem consummatus hunc librum Era M.cc.xxx.v Anno ab incarnatione Domini M.c.lxxx.vii*<sup>92</sup>.

Creado en su mayor parte durante el *interregnum* entre el reino altomedieval de Pamplona y el de Navarra, o sea entre los años 1070 y 1134, el camino de Santiago a su paso por Roncesvalles y Pamplona es el resultado de una estrecha interacción entre los intereses políticos de los reyes de Aragón y de Castilla, tras la desaparición del antiguo reino de Pamplona y el florecimiento cultural y literario que, alrededor del año 1100 y por motivos diversos, elaboraba la figura de un emperador Carlomagno luchando en España contra los enemigos de la fe y abriendo el camino hacia el santuario. Las necesidades

<sup>88</sup> MENÉNDEZ-PIDAL, R., *Textos Medievales Españoles*, en *Obras Completas*, t. XII, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, pp. 7-102.

<sup>89</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*, t. I, p. 365.

<sup>90</sup> *Ibid.*, t. I, pp. 475-477.

<sup>91</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Catálogo del archivo catedral de Pamplona*, t. I, doc. nº 353. GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*, t. I, pp. 463-464. GARCÍA VILLOSLADA, R., “Leyendo la ‘Historia de los obispos de Pamplona’”, *Hispania Sacra*, XXXIV, 1982, p. 262, nota 8.

<sup>92</sup> Ms. Amiens, BM 108. BUCHER, F., *The Pamplona Bibles. A facsimile compiled from two picture Bibles with martyrologies commissioned by King Sancho el Fuerte de Navarra (1194-1234)*, New Haven & London, 1970. Ver también OTT, J. S., “Urban Space, Memory, and Episcopal Authority: The Bishops of Amiens in Peace and Conflict, 1073-1164”, *Viator*, 31, 2000, pp. 43-78.

económicas y demográficas de ambos reinos a finales del siglo XI encontraron en las leyendas del emperador y en el relato de los diversos milagros de Santiago localizados en Pamplona, Monjardín o Roncesvalles, una base que explica el rápido desarrollo de un itinerario a través de los Pirineos, itinerario que siguieron, pese a los peligros y a las dificultades, miles de peregrinos felices de recorrer el mismo camino que el emperador de la barba florida.

En algo más de medio siglo, los peregrinos olvidaron las rutas marítimas, dejaron de visitar en Oviedo la iglesia del Salvador, y se apresuraron a pasar por Valcarlos, Roncesvalles, Pamplona, Monjardín, Nájera y Sahagún donde no se cansaban de oír el relato de las hazañas de Carlomagno, Rolando, Oliveros y el obispo Turpín. La restauración de un reino independiente en Navarra en 1134 tuvo lugar en el momento de mayor auge y difusión de esos relatos, que se compilaron en un solo volumen, el *Codex Calixtinus*, en Santiago de Compostela entre 1140 y 1160<sup>93</sup>. García Ramírez y sus sucesores supieron sacar provecho de esa herencia y favorecieron el paso de los peregrinos a través de su reino, por mucho que uno o varios de los autores del V libro del *Codex* hayan dejado para la posteridad el testimonio de la mala experiencia que habían vivido en Navarra, desde los portazgueros del rey de Aragón que pedían tributos desahorados a los traseuntes hasta los “impíos navarros y vascos [que] solían no sólo robar a los peregrinos que se dirigían a Santiago, sino también cabalgarlos como a asnos, y matarlos”, que “comen, beben y visten puercamente” y que pertenecen a un “pueblo bárbaro, distinto de todos los demás en costumbres y modo de ser, colmado de maldades, oscuro de color (...) parecido en maldad a los getas y sarracenos, y enemigo de nuestro pueblo galo en todo”<sup>94</sup>.

La canonización del emperador Carlomagno en 1164 en Aquisgrán, canonización justificada por sus campañas hispanas para liberar la tumba del apóstol<sup>95</sup>, terminó de “consagrar” la vía seguida por él y su ejército camino del santuario gallego. Incluso los peregrinos alemanes, que solían seguir el valle el Ródano al ir a Santiago, escogían muchas veces cruzar los Pirineos por Roncesvalles, tal y como lo indica Hermann Künig von Vach en 1495, y si entraban por Cataluña pasaban luego por el valle del Ebro y Pamplona o Logroño hasta alcanzar el Camino francés<sup>96</sup>. Merced al cambio de itinerario elaborado entre finales del siglo XI y principios del XII, Navarra se consolidó como reino abriéndose ampliamente a las corrientes artísticas y literarias llegadas tanto de los vecinos reinos de Castilla y Aragón como de Francia, Inglaterra, Italia o Alemania.

<sup>93</sup> DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *El Codice Calixtino de la catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*, Monografías de Compostellanum, Santiago de Compostela, 1988.

<sup>94</sup> *Liber Sancti Iacobi – Codex Calixtinus*, Lib. V, cap. VII, pp. 239-240. *Liber Sancti Iacobi “Codex Calixtinus”*, trad. cast. por MORALEJO, A., TORRES, C. y FEO, J., ed. revisada, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004, pp. 37-42.

<sup>95</sup> FOLZ, R., “La chancellerie de Frédéric I<sup>er</sup> et la canonisation de Charlemagne”, *Le Moyen Âge*, 70, 1964, pp. 13-31. VONES, L., “La canonización de Carlomagno en 1165. La Vita S. Karoli de Aquisgrán y el Pseudo-Turpín”, *El Pseudo-Turpín. Lazo entre el culto jacobeo y el culto de Carlomagno*, pp. 271-283.

<sup>96</sup> HERBERS, K., “Prescripción y descripción. Peregrinos jacobeos alemanes de paso por Catalunya”, *El Camí de Sant Jaume i Catalunya (Actes del congrés internacional celebrat a Barcelona, Cervera i Lleida, els dies 16, 17 i 18 d'octubre de 2003)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007, pp. 27-39.

RESUMEN

*Del reino de Pamplona al reino de Navarra*

Los recientes estudios relativos al *Codex Calixtinus*, compilado hacia 1140-1160, muestran que la historia de Carlomagno cruzando los Pirineos por Roncesvalles para llegar hasta Galicia y la tumba de Santiago fue redactada en Compostela a finales del siglo IX, y que la plasmación de ese viaje legendario en la geografía coetánea –la *Guía del peregrino a Santiago de Compostela*– se remonta a los años 1120-1130. Estos textos fundadores de la peregrinación son contemporáneos de los reyes Sancho Ramírez y Pedro I de Aragón, promotores del camino entre el Somport o Roncesvalles y Logroño, pasando por Puente la Reina; Pedro I fue uno de los bienhechores de la basílica compostelana, y su hermano, Alfonso I el Batallador estuvo casado con la reina de Castilla. Un estudio pormenorizado de las fundaciones hospitalarias revela que el desarrollo del camino experimentó su apogeo en la época de desaparición del reino de Pamplona, dividido entre Castilla y Aragón (1076-1134). Cuando se restauró el reino con el nombre de Navarra, sus reyes supieron aprovecharse del legado y hacerlo fructífero, con una especial insistencia en el hospital de Roncesvalles.

**Palabras clave:** Navarra; Edad Media; Camino de Santiago; hospitalidad; Carlomagno.

ABSTRACT

*From the Kingdom of Pampelune to the Kingdom of Navarre*

Recent studies of the *Codex Calixtinus*, compiled towards 1140-1160, point out that the story of Charlemagne's crossing the Pyrenees by Roncesvalles to end up in Galicia and the tomb of Santiago was written in Compostela at the end of the 11th century, and that the localization of this legendary journey –the *Guide of the pilgrim to Santiago de Compostela*– dates from the years 1120-1130. These founding texts of the pilgrimage are contemporary with Kings Sancho Ramírez and Pedro I of Aragón, promoters of the way from the Somport or Roncesvalles to Logroño, through Puente la Reina; Pedro I was one of the patrons of the church of Santiago de Compostela, and his brother, Alfonso I el Batallador was Queen of Castile's husband. A detailed study of the charity foundations reveals that the development of the way came to a peak during the period of disappearance of the kingdom of Pamplona, divided between Castile and Aragón (1076-1134). When it was restored as kingdom of Navarre, its kings could take advantage of the legacy and make it fruitful, with a special insistence in Roncesvalles's hospital.

**Keywords:** Navarre; Middle Ages; Way to Santiago; hospitality; Charlemagne.